

Escuchemos a los niños cuando nos dicen ¡Basta!

Desde el 20 de octubre de 1911, cuando se fundó la Sociedad Argentina de Pediatría, los pediatras de mi país y de América Latina se hicieron cargo de los niños; primero de lo biológico, más tarde de lo psicológico y de lo social y en la actualidad, acentuando la preocupación por lo ecológico.

Dentro de la globalización, la dimensión que tomaron los aspectos sociales y la ecología han marcado para siempre el siglo XXI. Y lo más trascendente es que todos los pediatras, cualquiera sea su especialidad, lo han comprendido.

Después de más de 12 años de la creación –dentro de nuestra SAP– del grupo de trabajo “Los Derechos del Niño, la Niña y el Adolescente” podemos mostrar toda la trayectoria realizada y decir, además, que después de varias reuniones preparatorias para la Sesión Especial de las Naciones Unidas realizada en el mes de mayo de 2002 en Nueva York, los países integrantes del Caucus Latinoamericano eligieron a la Sociedad Argentina de Pediatría para que los representara en el Caucus de los Derechos del Niño, que terminó siendo el grupo de posición más avanzada de las Naciones Unidas.

La Asociación Internacional de Pediatría (IPA) dirigió el panel sobre Salud Infantil durante la Asamblea General; la Sociedad Argentina de Pediatría y los pediatras nucleados en la Asociación Latinoamericana de Pediatría (ALAPE), a través del Dr. Horacio Lejarraga, hicieron oír por primera vez en la ONU su palabra y su voz bajo el lema “Niños sanos en un mundo sano”. Hoy la SAP integra el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas con Status Consultivo Especial.

No puedo dejar de difundir en este Editorial, que sin duda es diferente, las palabras del Secretario General de las Naciones Unidas, el Dr. Kofi Annan, quien abrió las jornadas diciendo:

“Ilustrísimos Jefes de Estado y de Gobierno:

“Esta no es sólo una Sesión Especial sobre la infancia. Es una reunión sobre el futuro de la humanidad. Nos encontramos aquí porque no hay nada más unificador, más urgente ni más universal que el bienestar de los niños. No hay cuestión más importante que ésta.

“No hace falta que a ninguno de nosotros –ni en las Naciones Unidas, ni en los gobiernos, ni en la sociedad civil ni, por cierto, entre los niños presentes hoy en esta sala– se nos explique por qué esta Sesión debe ser verdaderamente especial. Y será especial al menos por una cosa: será la primera vez que los niños mismos hablarán en un evento de esta naturaleza. Pido a todos los adultos aquí presentes que los escuchen con atención. Para trabajar por un mundo a la medida del niño, debemos trabajar con los niños. Querría, por tanto dirigirme a ellos, a los niños del mundo.

“Querría decirles que, doquiera que viváis:

tenéis derecho a crecer libres de la pobreza y el hambre;

tenéis derecho a una instrucción de calidad, seáis niñas o niños;

tenéis derecho a ser protegidos de las enfermedades infecciosas, incluido el sida;

tenéis derecho a crecer en un planeta limpio y sano, con disponibilidad de agua potable;

tenéis derecho a una vida libre de la amenaza de la guerra, del abuso y de la explotación.

“Estos derechos son obvios. Sin embargo, nosotros, los adultos, hemos fallado lamentablemente en garantizarlos muchos de ellos. Uno de cada tres de vosotros ha padecido malnutrición antes de los cinco años. Uno de cada cuatro de vosotros no ha sido vacunado contra ninguna enfermedad. Casi uno de cada cinco de vosotros no va a la escuela; y entre aque-

llos de vosotros que van a la escuela, 4 de cada 5 no llegan a completar el quinto curso de enseñanza. Hasta ahora, muchos de vosotros habéis visto violencias que ningún niño debería ver. Todos vosotros vivís bajo la amenaza de la degradación ambiental.

“Nosotros, los adultos, debemos resarcirnos de estos fracasos. Y estamos empeñados en lograrlo. Los derechos que os he descrito forman parte de las promesas hechas en la **Declaración del milenio**: una lista de compromisos suscritos por todos los gobernantes del mundo. Han prometido que en el 2015 se habrá reducido a la mitad el número de personas que viven con menos de un dólar al día. Han prometido que ese mismo año todos los niños y las niñas en edad escolar irán a la escuela. Han prometido que se detendrá la difusión del sida. Han prometido actuar para prevenir las guerras y proteger los recursos del planeta.

“Esta reunión de la Asamblea General nos recuerda que estas promesas se os han hecho a vosotros, a la próxima generación.

“Esto significa que un niño o niña que haya nacido en el año 2000 tiene el derecho a confiar en ver un mundo muy diferente cuando cumpla 15 años. Significa que todos vosotros tenéis el derecho a ver un mundo mejor en el curso de vuestra vida. Ese mundo mejor

será construido sólo si se invierte en vosotros, los niños del mundo. [...]

“Querría decirles a los adultos reunidos en esta sala: dejemos de hacer pagar a los niños nuestros fracasos. ¿Quién de nosotros no se ha sentido humillado al mirar los ojos de un niño que ha perdido la ilusión? Los jóvenes presentes en esta sala son testigos de nuestras palabras. Ellos y sus iguales en cada país tienen derecho a esperar que traduzcamos nuestras palabras en hechos y, lo repito, esperen que traduzcamos las palabras en hechos y que construyamos un mundo a la medida del niño.”

Un día después, Gabriela Azurduy Arrieta, niña boliviana de 13 años, al abrir las jornadas nos dijo: “Nosotros somos los niños del mundo. Somos los niños de las calles. Los niños de la guerra. Las víctimas y los huérfanos del sida. Somos los niños cuyas voces no se escuchan. Ha llegado el momento de que nos escuchéis”.

Kofi Annan le respondió: “Esta vez será escuchada vuestra voz. Es una promesa”.

Nosotros, los pediatras y el equipo de salud pediátrico, tomamos el compromiso con deseo de que se cumpla. ■

Dr. Teodoro F. Puga

*Protegeme de la sabiduría que no llora,
de la filosofía que no ríe
y de la grandeza que no se inclina por los niños.*

KHALIL GIBRAN